

naturales, mas toda la malquerencia procede probablemente, de que no son muy peleadoras para la pesca deportiva. En México, donde el problema principal que tenemos que resolver se refiere a la rápida y abundante producción de alimentos proteínicos para la población rural, la carpa común es un elemento muy valioso, digno de tomarse en cuenta y de, por lo menos, someterlo a pruebas experimentales piscícolas.

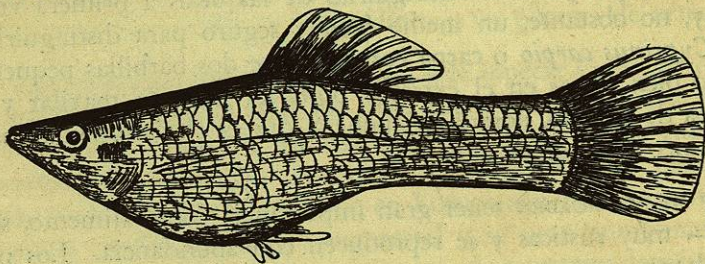
Los ciprínidos propios de las aguas naturales son los siguientes: *Rhinichthys cataractae* (Cuvier y Valenciennes), *Couesius adustus* Woolman, *Extrarius aestivalis sterletus* (Cope), *Campostoma anomalum pullum* (Agassiz), *Hybognathus episcopus* (Girard), *Notemigonus crysoleucas* (Mitchil), *Gila pulchella* Baird y Girard, *Phenacobius scopifer* (Cope), *Notropis braytoni* Jordan y Evermann, *N. garmani* Jordan, *N. amabilis* (Girard) y *N. lutrensis* (Baird y Girard).

Familia Cyprinodontidae

SON PECECITOS muy pequeños, carentes de importancia alimenticia, representados por dos especies del mismo género en Nuevo León, son el *Cyprinodon elegans* Baird y Girard y *C. bovinus latifasciatus* Garman.

Familia Poeciliidae

Peccecitos pequeños, vivíparos, los machos presentan la aleta anal modificada para la fecundación de las hembras, pertenecen a la fauna neotropical, que alcanza su máxima distribución hacia el norte en la cuenca del Río Bravo. Son a veces muy abundantes y de formas y colores muy llamativos, lo que los hace muy apreciados por los acuaristas. Uno de ellos,

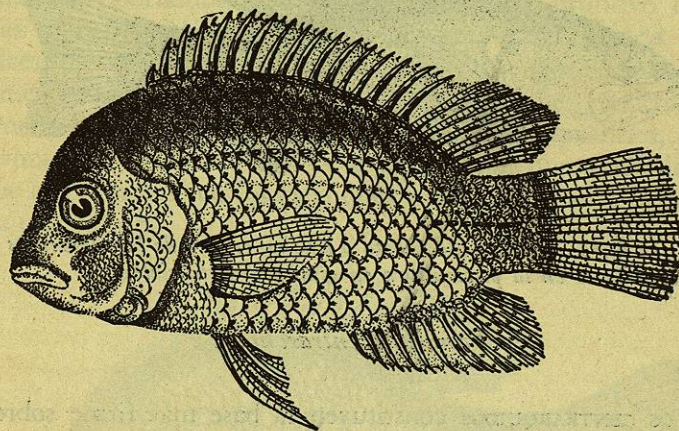


Peccecito vivíparo, llamado "Moli" por los acuaristas, común en las cercanías de Monterrey.

cuya localidad típica se encuentra en un manantial en el Cañón de la Huasteca, en las cercanías de Monterrey, ha sido exportado, cultivado en el extranjero y de allí suele regresar a nuestra patria como artículo exótico y a precios elevados.

Probablemente en los altos afluentes de los ríos que desembocan al sur del Bravo, existan muchas otras especies pertenecientes a esta familia y aun nuevas para la ciencia, que serán conocidas cuando se hagan las exploraciones necesarias.

Los pecílidos que ahora consignamos dentro de los límites que se han marcado al presente trabajo, son: *Gambusia patruelis* (Baird y Girard), *Gambusia nobilis* (Baird y Girard), *Mollienisia latipinna* Le Sueur, *M. formosa* (Girard), *M. sphenops* subsp. y *Platyocilus couchiana* (Girard).

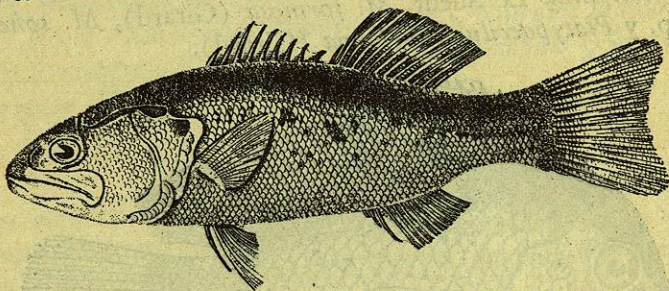


Mojarra tropical o huasteca de la familia de los cíclidos. Nótese que la línea lateral se presenta interrumpida.

Familia Cichlidae

EL NOMBRE VULGAR que les corresponde es el de mojarra, pero no es exclusivo de los cíclidos, sino que se aplica igualmente a otros peces de la familia que se va a ver inmediatamente después. Podríamos llamar a estas "mojarra huastecas" o "mojarra tropicales" pues en realidad pertenecen a la fauna de la tierra caliente y están en las mismas condiciones zoogeográficas que los carácidos y que los pecílidos. Para diferenciarla de las otras mojarra, basta examinar los flancos y ver que la

“línea lateral” empieza desde la cabeza y se dirige hacia atrás, pero al llegar poco más o menos debajo del final de la aleta dorsal, se interrumpe, para continuar hasta la cola, algunas series de escamas más abajo. Aunque solo se ha registrado una especie, son muy abundantes, y de muy buen sabor; probablemente cuando se sometan a experimentación, se encuentre que constituyen un excelente material para cultivo en estanques artificiales. Habría que estudiar sus hábitos, su alimentación y su ciclo de vida, pues a primera vista parece que podrían contribuir de manera muy conveniente a equilibrar las poblaciones piscícolas. La especie representante de esta familia en el Estado de Nuevo León es *Herichthys cyanoguttatus* Baird y Girard.



El huro, mal llamado robalo o trucha, es uno de los elementos más valiosos en la piscicultura en estanques artificiales.

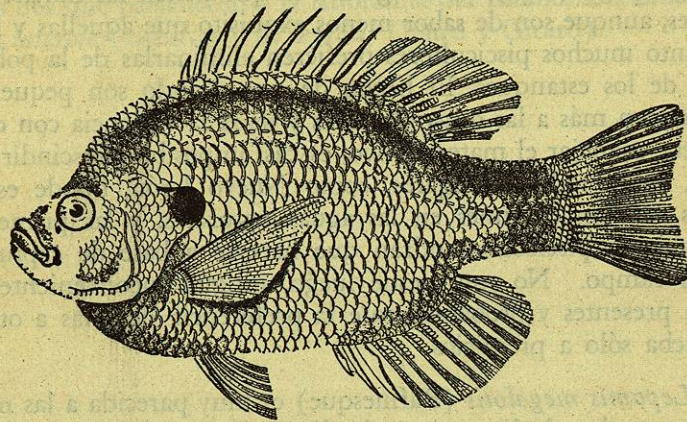
Familia Centrarchidae

LOS CENTRARCHIDOS constituyen la base más firme sobre la que descansa el cultivo de peces en estanques artificiales, está compuesta por varias clases de mojarras y los mal llamados “robalos”, “truchas”, “percas”, etc., sin que, naturalmente, les corresponda ninguno de esos nombres. Se trata del animal que entre otros muchos nombres que también le dan los americanos, lleva el de “black bass”, con el que suele denominársele aun más acá de la frontera internacional. Al carecer de nombre vulgar propio, a pesar de que el de “lobina negra” parece ser el aceptado oficialmente, yo siempre le he aplicado el de “Huro” ya que es uno de los nombres científicos que ha recibido el género a que pertenece, se trata de una palabra corta, fácil de recordar y no disputada por otros peces a no ser por alguno que pudiera importarse a México y perteneciera al mismo gé-

néro. Entonces, cabría todavía el recurso de denominarlo “huro salmonado”, nombre que lo denota perfectamente y lo distingue de cualquier otro. Su nombre científico ha estado en litigio y en la actualidad el más aceptado es el de *Micropterus salmoides* (Lacépède).

Las mojarras que se consideran dentro de esta familia y cuya presencia se ha comprobado en las aguas neoleonésas, son tres especies pertenecientes al mismo género. Como cada una de ellas tiene diferente importancia en la piscicultura, hemos de dedicarles unas cuantas frases en particular.

Lepomis macrochirus (Günther) ha sido llamada en algún trabajo sobre piscicultura “mojarrita de agallas azules” o “de orejas azules”; como vulgarmente solo se le llama mojarra o mojarrita, podríamos, para hacer el nombre distintivo de las otras registradas o que pudieran registrarse en nuestras aguas dulces, llamarla “mojarrita azul”. Esta es la especie más generalmente usada en la población de los estanques piscícolas, su carne es muy agradable y como además es muy prolífica, nivela la voracidad del huro, que es la especie con que generalmente debe combinársele en los estanques rurales o urbanos dedicados a la piscicultura.



La mojarrita azul, por su gran potencialidad reproductora, equilibra en las charcas piscícolas la voracidad de los huros.

SE PUEDE distinguir por el color azulado que generalmente presenta en la cubierta de las agallas o sea en el hueso que se llama opérculo. La boca es pequeña, el extremo posterior

de las mandíbulas apenas llega debajo del margen anterior del ojo. Si se cuentan las escamas en una serie longitudinal, encontraremos que son cuarenta o un número muy próximo; los radios ramificados de la aleta dorsal, naturalmente sin contar diez espinas que los preceden, son generalmente doce. A veces, los ejemplares presentan coloraciones muy brillantes a base de amarillos, anaranjado y azul en la región ventral.

Lepomis cyanellus Rafinesque, es bastante frecuente en las aguas naturales de la región, aunque puede confundirse con la especie anterior, basta poner cierta atención en algunos caracteres para encontrar la diferencia que, con la práctica llega a verse a primera vista. Tiene la boca más grande que *L. macrochirus*, más de cuarenta escamas en una serie longitudinal, diez a once radios ramificados en la aleta dorsal y sobre todo, difieren de las otras mojarrras por su coloración, puesto que, entre otras características, tienen las aletas orladas por una franja angosta de color amarillo y además, a los lados de la cabeza, presentan líneas irregulares y puntos de color verde esmeralda muy brillantes.

La importancia de estos peces, a los que hemos llamado "mojarrritas verdes", es casi igual a la que tienen las mojarrritas azules, aunque son de sabor menos exquisito que aquellas y por lo tanto muchos piscicultores prefieren eliminarlas de la población de los estanques. El hecho de que cuando son pequeñas se parecen más a las otras mojarrras y dada la violencia con que se debe manejar el material vivo, es casi imposible prescindir de ellas, sobre todo en lugares, como Nuevo León, donde estos peces son tan comunes en las aguas naturales, y las primeras poblaciones piscícolas tendrán que hacerse a base de capturas en el campo. No son, desde luego, ningún inconveniente si están presentes y probablemente la preferencia de unas a otras se deba sólo a prejuicios.

Lepomis megalotis (Rafinesque) es muy parecida a las mojarrritas azules, de las que puede distinguirse porque la prolongación hacia atrás que todos los centrárquidos aquí aludidos, tienen en el opérculo, es sumamente grande, de aquí que se haya propuesto para ellas el nombre de "mojarrritas orejonas". Además, en la prolongación dicha presenta como las otras mojarrritas, una mancha oscura, generalmente negra, que en la especie aquí

referida tiene una orla angosta, blanca o por lo menos de color claro.

Se puede decir de ella lo que se ha dicho de la anterior, no es la especie clásica con la que se han hecho la mayoría de los experimentos piscícolas, pero no quiere decir que sea indeseable o que presente inconveniente de ninguna clase para ser empleada en la población de los estanques. Es frecuente en las aguas naturales de estas regiones y sin duda, será elemento presente en las prácticas piscícolas que aquí se hagan.

Familia Percidae

SE ENCUENTRAN en Nuevo León algunos representantes de esta familia que es típicamente neártica y solo llega a estas latitudes en los límites extremos de su distribución geográfica. Son peces de aspecto diferente a todos los antes referidos. El cuerpo un poco deprimido, el opérculo terminado en una espina muy aplanada, línea lateral generalmente incompleta. Tienen dos aletas dorsales perfectamente separadas, la primera de ellas sostenida solo por espinas más o menos fuertes. Son pequeños y carecen, las especies aquí registradas, de importancia piscícola. Las dos que pertenecen a la ictiofauna del Estado, son *Etheostoma laterale* (Girard) y *E. lepidus* (Baird y Girard).